

PIGMALIÓN: INFORME SOBRE EL IMPACTO DE LA TELEVISIÓN EN LA INFANCIA

PABLO DEL RÍO PEREDA, MIGUEL DEL RÍO ÁLVAREZ Y AMELIA ÁLVAREZ RODRÍGUEZ
FUNDACIÓN INFANCIA Y APRENDIZAJE
MADRID, 2004 - 400 P.
ISBN 84-95264-04-8

Desde los años setenta lleva el profesor Pablo del Río implicado en la investigación de la relación entre medios de comunicación e infancia. Una dilatada experiencia que, por su duración, podría considerarse única en nuestro entorno y de la que tenemos en esta monografía su más reciente expresión. No es el reciente aumento de la preocupación de la sociedad española por la relación entre televisión e infancia lo que ha impulsado la labor investigadora de los autores, aun cuando han convertido en oportuno el ejercicio de evaluación de las investigaciones sobre tal campo que se lleva a cabo en el texto.

El trabajo tiene un objetivo que parece supuestamente principal: evaluar la investigación realizada en un determinado campo –el de los efectos de la televisión sobre el desarrollo infantil– pero que tiende a quedar subordinado a un objetivo que se presenta con un papel secundario: mostrar un modelo para la investigación aplicada sobre la relación entre infancia y televisión. Desde tal perspectiva, *Pigmalión* es más un informe normativo, que establece un *deber ser* en los niveles epistemológico (qué debe observarse) y metodológico (cómo debe observarse) de la relación entre niño y medios de comunicación.

La pregunta sustancial que se propone es: ¿la televisión afecta al desarrollo funcional del niño? Entonces, el lector espera encontrar, tras el prometido repaso de la investigación empírica acumulada, una respuesta más o me-

nos definitiva. Por supuesto, la pregunta es una invitación a la atenta lectura; pero, como suele ocurrir cuando se analizan fenómenos sociales complejos, rápidamente se esfuman las posibilidades de tales respuestas definitivas. Es más, el texto nos convence de la escasa probabilidad de encontrar tal tipo de respuestas, si lo que se pretende es que tengan validez universal, no siendo otro el horizonte de la teoría.

Tres son las partes principales que estructuran el informe. La primera se encarga de ubicar la televisión en las teorías sobre el desarrollo infantil, aun cuando habría que decir, dado el carácter normativo señalado, que lo que hace es proponer una teoría que incluya el papel de la televisión en el desarrollo infantil. A partir de un autor como Bronfenbrenner, se propone una perspectiva de carácter holista, a la que se denomina ecológica. Atención, comprensión, imaginación o emoción son los procesos protagonistas de esta primera parte.

La revisión de las investigaciones empíricas sobre los efectos de la televisión en la infancia constituye el contenido de la segunda parte; dejando para una tercera, más abierta y variada, cuestiones tan concretas como los contextos de recepción del niño o el análisis de los programas infantiles con finalidad educativa. Así, el décimo capítulo se dedica a la televisión educativa, donde ocupa un lugar esencial el programa estadounidense de finales de los años cincuenta *Head Star* y uno de sus

principales productos, pues así es como se presenta *Sesame Street*.

Para quien desconozca la obra de Pablo del Río, leer que se aborda la influencia de la televisión en el desarrollo del niño puede ser sinónimo de una aproximación más dentro de las teorías de la influencia; pero se trata de una propuesta para observar un cambio civilizatorio como el que va de la sociedad que lee sobre papel a la sociedad que consume imágenes. Para abordar tal cambio civilizatorio se articulan oportunamente tres escuelas. En las propias palabras del autor: "*las tesis histórico-culturales de las estructuras representacionales, tanto en la escuela mediática McLuhiana de Toronto, como en la escuela psicológica vygotskiana, o en la semiológica de Tartu, coinciden en su acercamiento al cambio histórico de la cultura para comprender la organización funcional de estas estructuras mediante el conocimiento de su génesis*" (p. 61). A la triada, se añade, de una manera que cabe calificar de periférica, Bajtin. No obstante, es a partir de éste por donde entra lo social, que no es lo mismo que la cultura. Al respecto, hay que señalar que el informe realiza un esfuerzo tanto de "psicologizar la sociedad" como de "socializar la mente", aun cuando para ello se requieran conceptos un tanto confusos para el lector ajeno a la Psicología, tales como los de *psique compartida*, *pseudo-actividad* o *mente postmoderna*, que, además, se atribuye a autores como Giddens. Abundante información y, sobre todo, un cruce de visiones del mundo que, a veces, cuesta poner en situación de diálogo, cuando se aborda el monólogo de los respectivos autores. Avanzan conjuntamente: desde la vida como novela a los seres humanos como prolongación de los aparatos de comunicación.

A partir de las propuestas de Vygotski, se establece la relación entre cerebro, mente y cultura. En medio, se inserta el aparato televisivo, con otros dispositivos de comunicación, para fijar categorías y formas de ver el mundo. Dispositivos que establecen el diseño social de las formas de percepción.

Especial interés tienen las páginas dedicadas a la mirada y la atención (capítulo 3). Los autores y, en especial, el director del informe revierte aquí su conocimiento en el campo de la lectoescritura. Es donde se incluye la mediación instrumento de los procesos voluntarios de atención: la mediación social se realiza a través de instrumentos

Como suele ocurrir, son los estados patológicos los que ayudan a avanzar a la teoría. En este caso, el análisis de los estados patológicos de la atención infantil es la base del desarrollo teórico de ésta. Los trastornos y las diferencias en la atención observadas en las sociedades actuales son vinculados con las transformaciones en estas sociedades, obteniendo la relación con los medios de comunicación un papel principal. No es el único factor, pues se nombran desde los cambios en la dieta alimentaria a la extensión del uso de fármacos.

Al tomar una característica normativa, la evaluación de la investigación queda reducida a aquellos estudios que se encuentran en la misma línea y un juicio que toma como baremo o norma de medida lo que se tiene por deber ser de la investigación. El trabajo se establece como reunión de las piezas que constituyen la manera en que debe hacerse investigación. En la medida que se acerca a la investigación que debe hacerse, se aproxima a la investigación que se ha hecho por parte

de uno de los autores, acercándose algunas veces a la retórica de una memoria de la trayectoria de investigación.

En cuanto a su formato, el tamaño de sus apartados ha estado adaptado a su soporte en CD. Se presenta en papel y en CD. Para su particular codificación visual, los apartados tienden a restringirse al tamaño de una página-pantalla o, a lo sumo, dos. Esta estructura fragmenta en excesivo el texto, asemejándolo a un puzzle, donde cada uno de los apartados es una pieza con un tamaño estandarizado y que, por lo tanto, no depende de las necesidades de extensión del argumento o la narración sino del tamaño al que debe subordinarse. Siguiendo sus propios términos, invita más a una lectura paradigmática que narrativa. Con esta estructura paradigmática se teje una indumentaria densa, donde cada concepto queda inscrito en el sistema de los otros conceptos utilizados de manera inmediata, provocando que, por ejemplo, ya en el capítulo cinco se evoque lo dicho en los anteriores o se anuncie el capítulo final. Se teje en espiral, no importando volver, aun cuando ampliándolo, a lo dicho.

Una estructura paradigmática que conduce a repeticiones, como la de la mayor relación del niño con la televisión que con otros agentes de educación y socialización, o el lugar estratégico de la publicidad, ya que el lenguaje de la publicidad es el modelo del lenguaje de la televisión, a una tela de araña que en cada aspecto tocado –atención, comprensión, imaginación, sentido de la realidad, etc.– convoca los mismos materiales: Vygotski, Luria, Unamuno, McLuhan, Bajtin. Una tela de araña que va circularmente atrapando al lector aun cuando ocasionalmente pueda sentirse pegajosa.

En la mayor parte de los casos, el mismo resultado: no se han alcanzado resultados definitivos. En algunos de sus aspectos, como el desarrollo léxico: se puede enriquecer (nuevas palabras, nuevos significados) o empobrecer (reducir el significado de las palabras conocidas o hipertrofiar algunas palabras para significarlo todo, como "debuten", "mola", etc.) el vocabulario. Pero también hay resultados que, si bien no pueden calificarse de concluyentes, parecen ir en tal dirección. Es el caso de la afirmación de que el principal efecto de la televisión parece estar en la reducción del juego de los niños o, para ser más fiel al texto, de la capacidad de juego de los niños, pues no es sólo cuestión de tiempo –la tele quita tiempo para jugar– sino que encierra la imaginación infantil en sus imágenes, a veces interesadamente seleccionadas por la industria juguetera. Una conclusión preocupante, también desde el punto de vista del desarrollo de la civilización.

Quando se entra en la evaluación de los efectos sociales o antisociales de la televisión, los autores se muestran más comedidos, alejándose de toda norma. Un camino adecuado que conduce a la asunción de cierto sentido común, como la necesidad de negociar con la televisión. Una pertinente distancia, pues conductas sociales como las agresivas difícilmente pueden reducirse a una causa, aun cuando ésta sea la televisión. De hecho, hay un reconocimiento de los posibles efectos positivos de la televisión, aun cuando éstos se encuentren menos estudiados.

El noveno capítulo se destina a la familia, siendo, con diferencia, en el que se entra con mayor profundidad en las investigaciones seleccionadas. Puede decirse que hay otra escritura en este capítulo, en comparación con

los anteriores, no quedándose tanto en la indicación de los resultados obtenidos, como en el necesario conocimiento de su proceso de producción. Incluso se establecen diálogos entre distintas investigaciones empíricas.

Del trabajo se derivan unas demandas. La de desarrollar la enseñanza de los medios de comunicación en la escuela tal vez sea la que tenga un receptor institucional más inmediato. Alfabetizar para leer el mundo requiere alfabetizar en medios de comunicación. La demanda final es de largo alcance, pues se trata de diseñar el futuro: *"a partir de los datos aportados ya revisados en este proyecto y los que aporte la investigación futura que aquí se recomienda, que se diseñen políticas para la preservación, generación y mantenimiento de contextos y micro-contextos mínimos necesarios para el desarrollo adecuado de la infancia"* (p. 130).

Una interesante panorámica introducción a la investigación empírica sobre las relaciones entre niño y televisión. Un buen punto del que partir. Ahora bien, puede decirse que casi son todos los que están en este campo de investigación; pero que no están todos los que son, debido al carácter normativo que se toma; tal vez ineludible. En la presentación se justifica que en aras de la objetividad se ha renunciado a discutir la investigación española, de otros equipos de investigación. Hubiera sido una buena oportunidad.

Javier Callejo
Universidad Nacional de Educación a
Distancia (UNED)
Madrid